



Necesito el calor de tu mirada,
tan dulce y triste como garza herida.
Necesito tu voz adormecida
como nube en amor transfigurada.

(Federico Muelas)

Por el camino venía él en la niebla rozada de
la mañana. Traía al cuello una cadena de per-
las y el sol le daba en la frente. (R. Tagore)

¡Oh, viento del otoño!
Tus olas regocijan las danzas pastorales
y en tu caudal paseo mueves dulces cendales
en la flor de la espiga,
maravilloso viento del otoño.

(Carlos Pellicer)

Mira el ave feliz. El amplio cielo
se puebla de la dicha de sus alas
y es el espacio una caricia inmensa
que se siente en la piel como otra alma.

(Rafael Morales)

De marfil blanco era la frente,
de marfil rosa las mejillas
y de marfil ensangrentado
eran los labios de mi niña.

(E. Fdez. Arrondo)

¡Ay, qué terrible cinco de la tarde!
Eran las cinco en todos los relojes,
eran las cinco en sombra de la tarde.

(F. García Lorca)

Neque, que se vaya el ñeque.
Güije, que se vaya el güije.
Las turbias aguas del río
son hondas y tienen muertos.

(Nicolás Guillén)

CARMINA BENGURIA

De Cuba la bella, de La Habana dulce y cadenciosa, que huele siempre a guayaba y a raspadura de coco, nos viene ahora esta magnífica intérprete de la poesía contemporánea —la cubana Carmina Benguria—, que acaba de obtener un resonante triunfo en sus recitales del Ateneo de Madrid.

Y su boca, de súbito, caía del lado de los besos.
El verano la tenía en la palma de la mano hecha de amor.
¡Oh, qué melancolía!

(Eduardo Carranza)

Date lenta, date rápida
y me sacies y me entreaques el cielo mío,
los limos y la sangre de toda mi gente.

(Gabriela Mistral)